

A este "Frederic Chopin" no dan ganas de recordarlo

No se disfruta. Hay dos escenas fundamentales en el montaje chileno de "Ya nadie recuerda a Frederic Chopin", estrenado en la sala Agustín Siré, que convierten a la representación en un ritual aburrido, falso y chocante.

Lo primero tiene que ver con el ritmo, con la velocidad de las acciones. Lo impusieron por el director Sergio Aguirre suena antiguo, lento, sin nervio. Las dos horas se transforman en bostezos, con parlamentos y escenas estiradas hasta más no poder.

Junto a ello, las licencias tomadas con los personajes, donde la madre es un actor; el padre, una actriz y una de las hijas, un actor, rompen la poesía original de la obra del argentino Roberto Cossá, transformando su grotesco natural en un forzado juego de travestis, que pierden y desorientan respecto de lo esencial de "Ya nadie recuerda a Frederic Chopin".

Equivocaciones lamentables

El mensaje aquí sobre las actitudes idealistas que impiden el contacto y la conexión con la realidad, queda escondido tras el golpe de un padre que no tiene la fuerza de los textos, de una madre individualmente nombre y de una hija que debe besarse con el comediante Frank, en una parte fundamental que en esta puesta en escena proyecta lo contrario a lo deseado.

Es verdad que cualquier pieza teatral permite cambios, sin que éstos alteren el significado de roles y situaciones. Desgraciadamente, lo ideado aquí esca por fuera las intenciones del autor y confunde grandemente al espectador. Conservando los sexos

del padre, la madre y la hija Zule, el asunto andaría mejor.

En el juego del tiempo, donde se mezclan personajes muertos con vivos, el montaje muestra secretos, con un buen manejo de luces, elementos escenográficos y muros trasparables. El vestuario y algunas expresiones corporales también ayudan, en un total que se percibe inconsistente y con licencias gratuitas.

Trabajos dispares

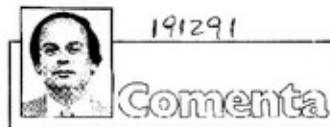
Dentro de lo netamente intrónico, en esta práctica profesional de IV año de actuación y diseño teatral de la Escuela de la Universidad de Chile, la alumna invitada Gloria Koenig cae en lo caricaturesco, no dando al padre y su fanatismo político, sintiéndose incomodo en voz y movimientos.

Pedro Dinamarca exhibe aceptable nivel de mateo, en el pie estrangulado al que se le somete al tener que concretar la madre solitaria y dominante; mientras Marco Antonio Tapiá, como Zulema, se queda en la casaca, no pudiendo corporizar su rol.

Lo mismo sucede con Carmita Riego, Susy, quien el 17 de octubre del '81 desea celebrar un año más de la muerte de Chopin. Su trabajo es extremo. Tiende a lo plano y monótono. Quien logra un desarrollo más profesional es José Valdésbeito, con un Palimbo creíble, gracioso y grotesco de verdad.

En todo caso, lo mejor corre por cuenta de Max Pando, el insistente Frank, que desea construir un mundo nuevo. Su actitud alcanza lo romántico y "volado", con acertados quiebres entre el joven enamorado y el anciano frustrado. Buena labor.

"Ya nadie recuerda a F"



Comenta

Italo Passalacqua C.



Las licencias tomadas con los personajes en este montaje rompen la poesía original de la obra de Roberto Cossá.

"Ya nadie recuerda a Frederic Chopin" fue estrenada en Argentina, en la sala Plaza de Buenos Aires, el 8 de julio de 1982 y pretendía entregar una visión depresiva de una realidad nacional. Lo dirigido y montado por Sergio Aguirre consigue causar al espectador y confundirlo. Los mensajes del original permanecen ocultos.

Lo Segundo 28-11-1992, P. 33

A este "Frederic Chopin" no dan ganas de recordarlo

[artículo] I. Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A este "Frederic Chopin" no dan ganas de recordarlo [artículo] I. Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)